

Proyección pública de profesores e investigadores gallegos exiliados en México. La significación del historiador Ramón Iglesia Parga

MARÍA XOSÉ RODRÍGUEZ GALDO
(Universidade de Santiago de Compostela)

Las investigaciones realizadas a ambos lados del Atlántico y el renovado interés por el estudio del exilio republicano¹ tienen entre sus múltiples virtualidades la de «redescubrir», para un público académico cada vez más amplio, personalidades de especial relevancia cultural y política que no han gozado del merecido reconocimiento dispensado a otras figuras de «transterrados» hispanos. Sería el caso, en el tema más concreto del exilio gallego en México, como he estudiado en trabajos anteriores (Rodríguez Galdo 2004 y 2016), de profesores como Ramón Iglesia Parga o Bibiano Ossorio Tafall². En cuanto a este último, su función de alto representante en organismos internacionales le conferiría una mayor presencia en los medios de comunicación, si bien a costa muchas veces de relegar a un segundo plano sus aportaciones científicas. Y lo mismo podría decirse del médico y político, ex rector de la Universidad de Granada, Alejandro Otero y de otros (la representación «intelectual» femenina es escasa) destacados biólogos, agrónomos, arquitectos o matemáticos, sin pretender ampliar ahora referencias, que serían obligadas, al mundo de la pintura, del cine, la fotografía, la música, literatura...

La vida de Ramón Iglesia en el exilio mexicano y en sus años en EE. UU. discurrió de forma más silente que la de sus coterráneos Ossorio Tafall y Otero, por haberse circunscrito al ámbito académico y verse trágicamente truncada a una edad temprana, apenas sobrepasados los cuarenta y tres años. Pero si ejercería una gran influencia en jóvenes historiadores como sería el caso de Enrique de la Torre Villar, por citar un autor de especial relevancia en el impulso de la historiografía en México³. En los tres últimos lustros se ha venido reivindicando también desde España la importante contribución de Iglesia Parga a la historiografía americanista, su labor como traductor (principalmente para la editorial FCE y para El Colegio de México), como elaborador de esclarecedoras reseñas⁴ o destacado su papel como bibliotecario en la España de la preguerra, cubriendo

¹ Una pequeña muestra, muy limitada, de la preocupación actual por el estudio del exilio puede ser la representada por la aparición en 2002, en Valencia, de la revista digital *Laberintos. Revista de Estudios sobre los exilios culturales españoles*, y asimismo libros como los editados por Andrea Pagni (2011) o por Mari Carmen Serra Puche, José F. Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (2015).

² Por razones de espacio no incluyo referencias al conjunto de coterráneos que compartieron docencia en los llamados «colegios del exilio» (Rodríguez Galdo 2004:213-217)

³ En el obituario que le dedica Álvaro Matute al historiador mexicano se apunta que «con Iglesia hizo sus primeras armas en el análisis historiográfico con su contribución sobre Baltasar Dorantes de Carranza en los Estudios de historiografía de la Nueva España (1945) coordinados por Iglesia a partir de los trabajos de sus alumnos».

⁴ Álvaro Matute (1986) dirá más tarde que «leer reseñas de Iglesia es aprender los fundamentos de ese oficio (historiador)».

un vacío⁵ que imperaba en el momento de mi primera aproximación a la figura de R. Iglesia Parga, que publicaba en 2004 y a la que seguirían otras, en claro contraste con el reconocimiento intelectual dispensado en México.

I.- Etapa de formación y logros intelectuales con anterioridad a la Guerra Civil de 1936-1939

Ramón Iglesia Parga (Santiago de Compostela 1905-Madison, Wisconsin, 1948)⁶ estudia el bachillerato en el Instituto de A Coruña. Se licenciará en Filosofía y Letras en la Universidad Central, donde se iniciaría en la investigación histórica. Realiza diversos viajes por el norte de Europa y durante los años 1928-1930 será lector de español en Goteburgo (Suecia)⁷; desde allí envía colaboraciones a *La Gaceta Literaria* dirigida por Ernesto Giménez Caballero⁸, al que, por un tiempo, se sentirá estrechamente vinculado⁹.

Con apenas veinticinco años ingresa en el Centro de Estudios Históricos de Madrid dirigido por Menéndez Pidal; un centro, vinculado a la Junta de Ampliación de Estudios, de gran vitalidad intelectual y plenamente representativo de la Edad de Plata de la Cultura Española en vías de consolidación en esos años (Mainer 1975). Allí colaboraría con Dámaso Alonso cuando éste preparaba la edición de la obra de Erasmo de Rotterdam *Enquiritidion o Manual del Caballero Cristiano*¹⁰, y con otras personalidades

⁵ En 1999 M.^a Fernanda Iglesia Lesteiro iniciaba su artículo «Mi padre, Ramón Iglesia (Un historiador de la generación del 27)» declarando que «este trabajo pretende dar a conocer en España la figura de Ramón Iglesia Parga» (p. 1243). Palabras que mantiene en [su reciente y más amplia edición digital](#) [última consulta, 23-06-2018].

⁶ Reconstruye su biografía su hija M.^a Fernanda Lesteiro (1999), notablemente ampliada en la edición digital posterior, que se suma a datos aportados con anterioridad por J. Miranda (1948) o en prólogos a la edición de libros de Iglesia realizados por estudiosos de su obra como fue el caso de Juan A. Ortega (1976) en relación a *Cronistas e historiadores de la Conquista de América* o de A. Matute (1986) en la introducción a la reimpresión del libro *El hombre Colón y otros ensayos* (pp. 7-15).

⁷ Allí se relacionaría también con el lector de italiano Ercole Regio, autor de *Fascismo e tradizione* (1927), que ejercerá una notable influencia en el joven Iglesia. Desde la ciudad sueca, en 1929, envía a Giménez Caballero la carta en la que le dice: «estoy atravesando la crisis del lector, españolizándome y sintiéndome cada vez más desinteresado de lo que no es español. Está aquí de lector de italiano Ercole Reggio, discípulo de Giovanni Gentile, con no sé qué cargo en el Instituto que le invitó a usted a conferenciar en Roma. Me está saturando de fascismo de buena ley. ¿No puede *La Gaceta literaria* empujar en este movimiento de Sur contra Norte? Conviene llamar la atención de la gente hacia Italia. ¿Por qué no publicar en las ediciones de *La Gaceta* una traducción de *Italia contra Europa*, de Malaparte? Yo podría hacerla y ponerle un prólogo. También convendría poner en español algunos estudios cortos de G. Volpe, el historiador... En España estamos perdidos. No interesa la historia ni la política. Yo fui de los que dijeron no a una encuesta de usted sobre política, hace un año. Y hoy diría sí. No a lo presente, claro, sino a lo que vendrá si nosotros sembramos. ¿Cuándo tendremos nosotros una España contra Europa?».

⁸ Selva (2000:116-117) hace referencia a la relación establecida entre ambos. También F. Gallego y F. Morente (2005).

⁹ A Iglesia dirige Ernesto Giménez Caballero la carta abierta, publicada en *La Gaceta Literaria*, con el título de «España Imperial: Carta abierta a un compañero de la joven España», que se considera la primera proclama del fascismo en España. En un fragmento de la misma se dice: «corrigiendo las últimas pruebas de este libro architaliano de Curzio Malaparte, me llega una carta desde Göteborg, desde Archiescandinavia. La carta es de un muchacho español como yo, embebido de tradición germanizante y occidental como yo, soldado como yo, lector universitario en una región nórdica de Europa como yo, y que se ha encontrado de pronto -en la vuelta fatal de nuestra generación- a Italia: como yo».

¹⁰ En edición del Centro de Estudios Históricos (1932), y con prólogo de Marcel Bataillon se publica en la Revista de Filología Española, anexo XVI.

como Marcel Bataillon, Jean Sarrailh, Antonio Ballesteros... Una primera versión de su artículo «El hombre Colón» (que sería reeditado en 1944, y de nuevo en 1986 con prólogo de A. Matute, en México en el libro *El hombre Colón y otros ensayos*)¹¹ lo publica la *Revista de Occidente* en 1930.

En 1931 ingresa en el «Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos», siendo destinado a la Sección de Libros extranjeros por su conocimiento de idiomas¹². En 1933 sustituye a Agustín Millares Carlo en el puesto de director de la Comisión de Biblioteca del Ateneo de Madrid, puesto que simultanea con el de «Archivero-bibliotecario» en la Biblioteca Nacional de Madrid, según consta en su expediente conservado en El Colegio de México (Lira 1999: 127).

Convertido en un notable americanista, colaborará con Enrique Díez Canedo en la revista *Tierra Firme* (1935-1936)¹³, órgano de la Sección Hispanoamericana del Centro de Estudios Históricos fundada por Américo Castro en 1933 (Mainer 2008). De la misma formaban parte también Ballesteros, Silvio Zabala, A. Rosemblat, R. Barón Castro y Raquel Lesteiro¹⁴. *Tierra Firme*, dirigida por Díez Canedo y de la que Iglesia llegaría a ser redactor jefe (en su número 2 de 1936), tan solo pudo sacar cuatro números en 1935 y otros cuatro en 1936 (de estos últimos el tercero y cuarto número, editado en un solo volumen, saldría ya publicado en Valencia). En su breve andadura la revista consiguió consolidar los estudios americanistas en España, poniendo en marcha un ambicioso programa de investigación y docencia en este campo. Se ha señalado que la «evanescencia» de *Tierra Firme* es una clara manifestación de «la ruptura de una tradición americanista en el CSIC» (López-Ocón1998).

Ramón Iglesia publica antes de su exilio mexicano una serie de colaboraciones de tema americanista, además de otras referentes a la historiografía castellana, en *Tierra Firme* y en *Cruz y Raya* (abril 1933-julio 1936), que dirige José Bergamín, en cuya editorial publica en 1936 *Trailer de cuatro crónicas* (en el que recoge cuatro crónicas anónimas del siglo XIV).

Goza de un merecido reconocimiento como americanista y especialista en los cronistas de la Conquista. En *Tierra Firme* (n.º 4, 1935:5-18) se publica su intervención en el XXVI Congreso de Americanistas con el título de «Bernal Díaz del Castillo y el popularismo en la historiografía española»¹⁵. Álvaro Matute, uno de los estudiosos

¹¹ Las ediciones mexicanas incluyen también sus trabajos sobre los cronistas de la Conquista realizados con anterioridad y posterioridad a la guerra civil.

¹² En su carnet de «asilado político» expedido en México el 14 de junio de 1939 consta su dominio del francés, inglés, alemán e italiano.

¹³ *Tierra Firme* edición facsimilar en 8 volúmenes. Estudio introductorio e índices, a cargo de Salvador Bernabéu y Consuelo Naranjo (2008).

¹⁴ Según Ballesteros (1989: 546-547) «fue Américo Castro -que se llamaba así por haber nacido en el Nuevo Continente- el que, aunque parezca un juego de palabras, se impuso la tarea de hacer algo sobre América en el seno del Centro de Estudios Históricos, y realizó una recluta entre aquéllos que podríamos hacer algo. Así constituyó un pequeño grupo de jóvenes, constituido por Silvio Zavala, que preparaba su Encomienda Indiana, por Ángel Rosenblat (argentino de origen hebreo), Rodolfo Barón Castro, que preparaba un estudio sobre historia demográfica de El Salvador, su patria, Ramón Iglesia Parga, interesado por las crónicas de la Conquista, su esposa Raquel Lesteiro, y yo, que había sido pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios para doctorarme en Alemania en Antropología Americana». Sobre Lesteiro véase también R. Vázquez Ramil (2014).

¹⁵ En la edición de Enrique de la Torre en el vol. IV de *Lecturas Históricas Mexicanas* de esta obra (624-635), Iglesia escribe: «en España la historia está tan íntimamente unida a la vida, que nuestras producciones históricas más valiosas son las que se han escrito al filo de los hechos, las que han nacido de una visión directa, de una vivencia de los acontecimientos relatados.

mexicanos de la obra de Iglesia sostiene que «el popularismo como elemento de producción historiográfica es digno de tenerse en cuenta por lo que respecta a la explicación de cómo es posible que un iletrado indocto escriba una obra maestra de la crónica».

A propósito de la «semblanza» realizada sobre Bernal Díaz del Castillo escribiré más tarde:

Yo mismo, en el XXVI Congreso de Americanistas, celebrado en Sevilla en 1935, rompí una lanza en favor de Bernal -con la edición de cuya crónica me ocupaba entonces¹⁶-. Me hice eco de las críticas al uso contra Gómara y le llamé panegirista de Cortés, adulador servil y no sé si alguna cosa más...

Cuando ya en el exilio redacta el anterior texto había cambiado también su acercamiento al tema. Las difíciles circunstancias personales experimentadas en la guerra y en su adaptación al exilio habían madurado su capacidad intelectual y su visión de la historia. Por eso prosigue páginas más adelante:

Nosotros también hemos pasado por el culto frenético de Bernal; también nos hemos indignado con quienes señalaban -no siempre con justicia- los defectos de su libro. Hoy lo vemos con mirada más tranquila, aleccionados por durísima experiencia que algún día ocupará en la historia lugar tal vez más alto que la de los conquistadores de la Nueva España. Por lo mismo que no aceptamos a Bernal incondicionalmente, creemos comprenderlo mejor y admirarlo más.

»Es frecuente que el erudito español, al elaborar una historia de tipo alto, científico, de base documental y libresca, fracase en su empeño. Nos bastará, a este respecto, con recordar lo ocurrido en la crónica oficial de Indias. En cambio cualquier testigo o actor de hechos destacados suele tener entre nosotros una capacidad, una fuerza plástica en la descripción, una viveza y exactitud en el detalle, que no creo hayan sido alcanzadas en la producción historiográfica de otros países». Más adelante añade: «Mientras en España hace estragos la tendencia historiográfica erudita, que nos da enrevesados relatos de la vida del Gran Capitán, textos latinos sobre la de Cisneros y multitud de esbozos y acopios de materiales para la de Carlos V, se vuelca y desborda en América el español iletrado, con su gozoso afán de contemplar escenarios nunca vistos y de realizar hazañas descomunales. Ahora ya no son reyes ni nobles quienes llevan a cabo los hechos heroicos, sino cualquier caudillo o soldado de expedición conquistadora, y en consonancia cambia el nivel social de temas y autores de crónicas. Fernández de Oviedo precisa que se trata de un hecho típicamente español».

¹⁶ La edición, en la que trabajaba con Raquel Lesteiro y Rodríguez Moñino no se pudo concluir a causa de la guerra. Anota Carmen de Mora (2013: 297) que «en 1945 el Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo publicó el primer volumen de la edición crítica de la *Historia verdadera*, pero sin que figurara el nombre de Iglesia Parga, ni tampoco los de Raquel Lesteiro y Rodríguez Moñino. En 1967, el CSIC editó la obra, en dos volúmenes, preparados por Carmelo Sáenz de Santamaría, por lo que los nombres de quienes habían trabajado originalmente en la edición quedaron solapados». Esta investigadora, citando a Leoncio López-Ocón (1998: 391), atestigua el «ninguneo» practicado en el Instituto Fernández de Oviedo del CSIC con respecto a la obra de Iglesia Parga, a quien se consideraba uno de los representantes «del americanismo liberal». Bernabeu (2005: 755) señala que fue su participación destacada en el bando republicano durante la Guerra Civil lo que explica la omisión y el desprecio por el trabajo intelectual de Iglesia. «Años después -escribe- se reparó el entuerto en otra edición preparada por Carmelo Sáenz de Santa María, S. I. (Madrid, CSIC, 1967, 2 vols.), pero la obra de Iglesia quedó semienterrada por los nuevos colaboradores y el trabajo del jesuita».

II.- Aproximación a la experiencia de la guerra y el exilio en la obra de Iglesia Parga

En las páginas de presentación, que más bien tienen el carácter de breves notas biográficas, que le dedica la editorial FCE en 1998, a propósito de la edición póstuma de su libro *Semblanza de Bernal Díaz del Castillo* se lee:

Tocó a Iglesia la penosa vivencia de los combates, la vida en las trincheras y la cercanía de las balas. Estas circunstancias no tendrían que ser subrayadas si no fuera por el tremendo impacto que causaron en su mentalidad como historiador y en el desenlace de sus actividades académicas e intelectuales.

Con el apoyo de una cita de Álvaro Matute, el más preclaro estudioso de la obra de Iglesia, se continúa en la presentación del FCE:

Si bien la vida cotidiana, vivida por intelectuales, fue intensa en los años en que la República trató de poner al día un rezago secular, no se podía comparar con lo que significaba marchar al frente de guerra a matar y ver morir, a combatir para que lo que se había ganado no se perdiera y, lo que fue peor, sentir la derrota, el abandono de su tierra natal, la incertidumbre y, por fin, el embarcarse a los lugares que sólo se conocían a través de las descripciones.

Las experiencias vividas en el campo de batalla enriquecen su visión de la historia y del papel de los historiadores a la hora de interpretarla y transmitirla, como él mismo explicará en todos sus trabajos posteriores y defenderá en debates historiográficos, como los organizados por la Sociedad Mexicana de Historia en 1945¹⁷. Visión que sería ampliamente comentada y ensalzada por, entre otros Álvaro Matute en la edición, o reedición, de sus obras más relevantes.

En la guerra civil llegó a ser capitán de artillería del ejército republicano destacado en el frente del norte y del Ebro, y comandante de las Brigadas Internacionales y ayudante del general Lukacs. En la revista *Hora de España* publicaría sus vivencias de la guerra en el frente de Asturias y la situación anímica que atravesaba, dándoles el título de «Testimonio. Diario para Aurora» (octubre de 1937). Su desazón ante el avance de los sublevados contra la República le llevará a escribir: «se acabó, Aurora, vida. No me han desahuciado nunca, nunca; pero una sensación así debe experimentarse. Como la que tengo yo ahora. Me han quitado el único sitio donde yo había encontrado cariño y ternura desde que empecé la guerra...». Y en otro momento en que los bombardeos sobre Gijón le hacen exclamar que «la Muerte ha paseado por el aire todo el día» reflexiona: «no soy solo yo el que anda loco, sino el tiempo, no el atmosférico, que ¡maldita sea su estampa! Es buen tiempo fijo, sino el otro, el histórico que diría don Pepe Ortega».

Consigue recuperarse de su baja por depresión y continuar la campaña bélica. Tras la caída de Cataluña pasa los Pirineos buscando refugio en Francia, viviendo la experiencia de los campos de concentración hasta que pudo embarcarse en el *Sinaia*, uno de los buques emblemáticos del exilio español en México. Durante la travesía se encargó de la radio realizando funciones de telegrafista, colaborando en el envío de los informes de las diferentes secciones de aquel buque cargado de tantas vidas y esperanzas

¹⁷ La visión de Iglesia acerca de «la verdad histórica» era compartida por Edmundo O’Gorman y José Gaos, frente a la visión «positivista» mantenida por Rafael Altamira y Zavala (A. Matute 1981: 32-151).

que después se volcaban en el periódico *Sinaia*, editado durante la travesía. En esta publicación se da cuenta de la conferencia impartida por Iglesia, el día 5 de junio del 39, con el título de «Conquista y colonización española». En la amplia reseña de la misma, aparecida en el número del seis del mismo mes se dice:

Señaló, a grandes rasgos, las circunstancias en que se produce el choque de las dos culturas, la mexicana indígena y la española del siglo XVI, que debían llevar forzosamente al triunfo de la primera, superior en medios y en ciencia militar. Subrayó adecuadamente el valor y la tenacidad de los mexicanos en su resistencia, que llenaron de estupor a los españoles, habituados como estaban a encontrar una resistencia débil por parte de los indios de otros lugares. Se extiende en consideraciones sobre el carácter de los hombres que llevaron a cabo la conquista, que han sido ensalzados o denigrados exageradamente, de acuerdo con la tendencia política de los historiadores. Procura situarlos con imparcialidad, indicando sus virtudes y defectos, haciendo ver que el español de entonces, por su mentalidad feudal, guerrera, católico-imperialista, no percibía en el indio sino a un ser inferior, poseído por el demonio, el cual, a cambio de que le hicieran la merced de salvar su alma, enseñándole la doctrina cristiana, había de prestarse a los trabajos más duros sin ser apenas mantenido.

Insiste en que la lucha de clases, que en México se entremezcla con la de razas, se plantea allí en idénticos términos que en España: contra el gran terrateniente y su fiel aliada y protectora, la iglesia. Afirma que no existe, como tantas veces se ha aseverado, una incompatibilidad ni una divergencia entre mexicanos y españoles, sino una lucha de los pueblos en ambos países contra una -la misma- casta dominante y reaccionaria. Lucha en suma que permitirá que nos comprendamos, que sigamos laborando juntos hasta el triunfo común de nuestros ideales progresivos.

Desembarca en Veracruz y allí permanece varios meses, sobreviviendo con una modesta ayuda concedida por el Comité Técnico de Ayuda a Refugiados Españoles (CTARE)¹⁸, hasta que Alfonso Reyes lo llama para que se encargue, en la Escuela de verano de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de un curso para estudiantes norteamericanos sobre *El Quijote*. En esta Escuela impartiría asimismo Diez Canedo un cursillo de literatura española y Benjamín Jarnés otro sobre la novela picaresca.

Los apoyos recibidos de Reyes para enfrentar la difícil subsistencia diaria se los reconoce Iglesia en carta, años después desde Wisconsin:

Una vez más ¡qué lástima no poder hablar con Vd., dejo parar la máquina y dejo apagar la pipa, cavilando en lo que han sido estos años, desde que Vd. en 1939 me tendió la mano cuando Marina y yo comíamos en aquel comedor de caridad que está en el Zócalo, al costado de Catedral (reproducido en Lira 1999: 129).

Alfonso Reyes, como presidente de La Casa de España, se desvivió en efecto por acoger a Iglesia en el seno de la *Casa*, habiéndolo conseguido muy pronto. En carta de fecha 25 de julio de 1939 le confirma el encargo de un «estudio monográfico sobre los cronistas e historiadores de la Nueva España en los siglos XVI y XVII». Se puede leer en el trabajo antes citado de A. Lira la contestación del interesado:

¹⁸ Según consta en el Archivo de la Dirección de Investigaciones Históricas del Instituto nacional de Antropología e Historia (INAH), expediente 1650, Iglesia Parga, Ramón, junio de 1939, f. 3...

«Contestando a su carta de fecha 25, tengo el gusto de manifestarle que estoy plenamente de acuerdo en realizar el trabajo en ella indicado, en las condiciones estipuladas.

No necesito insistir en la emoción y el agradecimiento que me produce el que la Casa de España, de su digna presidencia, me permita continuar estudios que la guerra me había forzado a interrumpir».

Los estudios interrumpidos, como sabemos, versaban sobre *La Historia verdadera de la Conquista de La Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo. El encargo, como comentaría el filósofo José Gaos, otro compañero de exilio, «era un traje a la medida, cortado en la tela de lana que se disponía, para acoger a un talento que fructificaba y al que había que arraigar» (Lira 1999: 130). Iglesia publicaría en México dos libros sobre el tema: *Cronistas y historiadores de la Conquista de México. El ciclo de Hernán Cortés*, editado por El Colegio de México en 1942 y *El hombre Colón y otros ensayos*¹⁹, aparecido en 1944 y del que Álvaro Matute prepararía las ediciones críticas para FCE de 1986 y 1994.

Sabemos en todos los años del exilio de sus colaboraciones de temas historiográficos en las revistas *Romance*, en *Cuadernos Americanos*, *La España Peregrina*, *Tiempo*, *Letras de México*, *Revista de historia de América*, *El Noticiario bibliográfico* y otras; y de su participación en las actividades que La Casa de España programaba en distintas universidades de la República Mexicana cómo en la de Guadalajara, en la que imparte un cursillo sobre «La historia y sus limitaciones».

En 1940, transformada ya La Casa de España en El Colegio de México y continuando en la presidencia Alfonso Reyes, Iglesia recibe la invitación de integrarse como miembro en El Colegio para encargarse del «Seminario de Historiografía de la Nueva España» del Centro de Estudios Históricos que se estaba formando bajo la dirección de Silvio Zabala. Iglesia pensó en poder continuar con la obra sobre historiografía novohispana al tiempo que aceptaba una invitación en la universidad de California en Berkeley. Posiblemente la sobrecarga de trabajo lo condujo a la crisis nerviosa que se le desató en California y por la que estuvo internado varios meses, como él mismo comunica en carta a sus amigos mexicanos. Retorna a México en mayo del 41.

Continúa con su trabajo en el Colegio de México durante los años 1942 y 1943. En este último año aparecen publicados, por la mexicana Editorial Nuevo Mundo, en dos volúmenes la *Verdadera Historia de la conquista de la Nueva España*. En el curso 1944 se trasladó a Washington becado por la Guggenheim Foundation. Se reincorpora a México en 1945 por un semestre, volviendo a los EE. UU. cuando consigue la renovación de la bolsa de la Guggenheim. Apenas llegado recibe, y acepta, la invitación de la universidad de Illinois para integrarse en su claustro académico como profesor visitante. Apenas un año después es profesor asociado en la Universidad de Wisconsin. Iglesia le comenta en carta a Alfonso Reyes que añora México pero se siente obligado a «pensar con la cabeza» debido a la salud de su esposa y a que «tanto ella como yo tenemos familiares en España a los que habría que ayudar, cosa en la que no podemos pensar estando ahí» (Lira 1999: 129).

No interrumpe su vínculo con el Colegio, pero va espaciando sus contactos. Esperaba apurar los trabajos pendientes para editarlos en México a su vuelta, que, pensaba, se

¹⁹ El libro sería publicado en inglés, traducido por el americanista Lesley Bird Simpson, con el título de *Cortés and other essays* (Berkeley, University of California Press, 1969).

produciría en el verano del 48. Su vida acabaría de forma voluntaria en mayo de ese mismo año en Madison, Wisconsin²⁰. Dejaba atrás una obra notable plasmada en libros, manuales, folletos, cursillos, conferencias y traducciones de libros de historia.

La ingente labor historiográfica desarrollada en América por Ramón Iglesia Parga tan solo tiene parangón, para Emilio González López, con el desarrollado por otro gallego como Salvador de Madariaga. También A. Lira en su ensayo *Cuatro historiadores* (1998) dirá sobre su etapa mexicana:

Comparada con la de otros ilustres republicanos españoles, la estancia de Ramón Iglesia en México fue breve, pero generosa en frutos, debido a la intensidad de las jornadas que rindió como historiador, como traductor, como crítico y enriquecedor de las labores editoriales (dígalo, sino, el catálogo del Fondo de Cultura Económica) y como profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad y del Centro de Estudios Históricos del Colegio de México, donde formalmente fue sólo profesor de la primera generación, por más que quedó en la memoria de los siguientes, debido al recuerdo de su personalidad y al vigor de sus escritos.

Bibliografía

- AMO, Julián y SHELBY, Charmion. (1950). *La obra impresa de los intelectuales españoles en América, 1936-1945*. Prólogo de Alfonso Reyes. Stanford. Stanford University Press.
- BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel. (1989). «Los comienzos de un instituto y de una revista». *Revista de Indias*. XLIX. 187. 545-553.
- BERNABÉU ALBERT, Salvador. (2005): «La pasión de Ramón Iglesia Parga (1905-1948)». *Revista de Indias*. LXV. 235. 755-772.
- y NARANJO OROVIO, Consuelo. (2008). «Historia contra la “desmemoria” y el olvido: el americanismo en el Centro de Estudios Históricos y la creación de la revista *Tierra Firme* (1935-1937)». Estudio introductorio a *Tierra Firme: edición facsimilar en 8 volúmenes*. Madrid. Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales-CSIC-Publicaciones de la Residencia de Estudiantes. I. 9-108.
- BIRD SIMPSON, Lesley. (1948). «Ramón Iglesia y Parga, 1905-1948». *The Hispanic American Historical Review*. XXVIII. 2. 163-164.
- IGLESIA LESTEIRO, M.^a Fernanda. (1999). «Mi padre, Ramón Iglesia (Un historiador de la Generación del 27)». En *Cinguidos por unha arela común: homenaxe ó profesor Xesús Alonso Montero*. Ed. Rosario Álvarez Blanco y Dolores Vilavedra. Santiago de Compostela. Universidade. I. 1243-1274. Una reciente (s. f.) publicación digital, ampliada, con el mismo título está [disponible en internet](#) [última consulta, 19-04-2019].
- LIRA, A. (1998). «Cuatro historiadores». En *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las primeras jornadas*. Madrid. Residencia de Estudiantes-El Colegio de México. 135-153.

²⁰ En la correspondencia entre Amado Alonso y Rafael Lapesa se encuentra una carta del primero, fechada el 29 de mayo, en la que le comenta la noticia para él sobrecogedora del suicidio de Ramón Iglesia Parga.

- LÓPEZ-OCÓN CABRERA, Leoncio. (1998). «La ruptura de una tradición americanista en el CSIC: la evanescencia de la revista *Tierra Firme*». *Arbor: ciencia, pensamiento y cultura*. 631-632. 387-412.
- MAINER, José-Carlos. (1981). *La Edad de Plata(1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*. Madrid. Cátedra.
- . (2008). «La revista *Tierra firme* (1935-1936)». *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*. 69. 91-98.
- . (2010). «Un manojo de cartas: el epistolario de Rafael Lapesa a Amado Alonso». *El Centro de Estudios Históricos (2010) y sus vinculaciones aragonesas*. Coord. José-Carlos Mainer. Zaragoza. Institución Fernando El Católico. 309-315.
- MATUTE, Álvaro. (1981). *La teoría de la historia en México, 1940-1973*. México. SepSetentas Diana.
- . (2000). «Ramón Iglesia: del historiador como héroe trágico». *Revista de la Universidad de México*. 591-592. 67-70.
- MIRANDA, José. (1948). «Ramon Iglesia Parga (1905-1948)». *Revista de Historia de América* [Pan American Institute of Geography and History]. 25. 138-143.
- MONTERROSA CUBÍAS, Gerardo. (2014). «El Almirante de la Mar Océano. ¿Comerciante irreligioso u hombre que se pensaba elegido por Dios?». *Anuario 2014* [Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica]. 109-129.
- MORA, Carmen de. (2013). «El impulso renovador del americanismo durante la Segunda República: temas coloniales en la revista *Tierra Firme*». *Revista Chilena de Literatura*. 85. 293-317. [Disponible en internet](#) [última consulta, 19-04-2019].
- PAGNI, Andrea (ed.). (2011). *El exilio republicano español en México y Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios*. Madrid-Frankfurt am Main. Iberoamericana-Vervuert.
- REDONDO ABAL, Francisco X. (2013). «O bibliotecario que falaba cinco idiomas: traxectoria vital e exilio de Ramón Iglesia Parga». *Madrygal*. 16. 151-156. [Disponible en internet](#) [última consulta, 19-04-2019].
- RODRÍGUEZ GALDO, M.^a Xosé. (2004). *Galegos en México. Pasado e presente*. Santiago de Compostela. Xunta de Galicia.
- . (2015). «El exilio gallego en América latina (1936-1945)». En *Política y sociedad en el exilio republicano español*. Ed. M. C. Serra Puche et al. México D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 209-222.
- SERRA PUCHE, Mari Carmen; MEJÍA FLORES, José F. y SOLA AYAPE, Carlos. (2015). *Política y sociedad en el exilio republicano español*. México D. F. Universidad Nacional Autónoma de México.
- VÁZQUEZ RAMIL, Raquel. (2014). «A pegada das galegas na Residencia de Señoritas de Madrid: facendo camiño ao andar». *Innovación Educativa*. 24. 313-319.